



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

TIPLES CÓMICAS ANTONIA GARCIA



Tiene toda la gracia
de Andalucía...
¡qué salero el salero
de la García!

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Juan Pérez Zúñiga.—ESPAÑA CÓMICA. XXV. Castellón, por Sinesio Delgado.—A varios señoritos, por Clarín.—Romería en Guipúzcoa, por José Estremera.—La inspiración, por José Jackson Veyan.—Resabios, por Eduardo de Palacio.—Quevedina, por Pedro Laguna.—¡Fíese ustél, por Eduardo de Bustamante.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS:—Antonia García.—Castellón.—Los cortos de vista, por Cilla.



Insistimos hoy en decir algo acerca de los distintos espectáculos que nos amenazan.

¿Y por qué no? ¿Acaso hemos de ocuparnos de política? ¡Bueno fuera que participásemos á nuestros lectores cuántas veces se muerde las uñas tal Ministro ó se rasca la nariz cuál otro mientras se hallan reunidos en Consejo! Semejantes desahogos naturales, podrán influir poderosamente en los altos intereses del país; pero nos tienen sin cuidado alguno. Esto, aparte de que la política echa á perder el estómago y la debemos rechazar por empachosa é indigesta, sobre que de ponerla en caricatura ya se encargan inconscientemente los dioses de la misma.

Tampoco hemos de ocuparnos de resolver problemas científicos, pues al lector que busca solaz en estas columnas no le entretendríamos hablándole de hipotenusas, ico-saedros y paralelepípedos ó demostrándole que el salmón pertenece á la familia de los malacopterigios abdominales.

Dirijamos, pues, nuestra vista á las diversiones públicas, como cosa más amena y regocijada.

En la Zarzuela vamos á oír en cristiano algunas óperas como *El padrón de ponérmele* y *Doña Carmen* de Bizet. (Así las llama cierta amiga nuestra, viuda de uno que fué fagot cuando vivía.)

¿Quién sabe si andando el tiempo llegaremos á oír en la Scala de Milán cantar en italiano *El lucero del Alba*, *Toros de puntas* y *La rapaciña de Lemus*?

* * *

Entre los espectáculos curiosos de estos días pueden citarse los que en la Exposición de Filipinas nos ofrecen los intrépidos igorrotos.

Vayan VV. hoy á ver cómo manejan la flecha varios Cupidos sin venda y sin alas.

Otro día pueden VV. divertirse observando las danzas de los indios, persuasivas y elegantes como ellas solas, fiel remedo de las que usan para andar por la selva cuando van á merendarse algún padre misionero con patatas ó asado á la parrilla.

Mañana domingo son VV. muy dueños de asistir al anunciado *beneficio de la planta abacá*. (En estos tiempos ya tienen beneficio hasta las plantas). Y, por último, no dejen VV. de oír algún sermoncito en tagalo, que les conmoverá profundamente haciéndoles derramar abundantes lágrimas filipinas. Allí verán VV. al célebre negro del sermón, que esta vez se reirá del público; porque á éste es á quien toca salir con los pies fríos y la cabeza caliente.

En cambio, no les aconsejo que presencien las peleas de gallos filipinos; primero, porque como los animalitos riñen en tagalo, no se les entiende bien; y segundo, porque, riñan en el idioma que quieran, el espectáculo resulta cruel y repugnante.

* * *

Para espectáculo verdaderamente cruel, el que ofrecieron á vecinos y forasteros el día de la fiesta de Arganda los cornúpetos corridos en aquel pueblo, torero de suyo, y tan célebre por sus viñedos como por sus telegrafistas.

Según hemos leído anteayer, un toro destripó á un ciudadano pacífico en dicha corrida, y con la mejor intención del mundo le dió pasaporte para el otro.

¡Qué placer experimentaríamos aquel respetable público! Verdad es que se considera sosa toda corrida rústica en la que no resulta algún diestro partido por gala en dos.

Todo lo que nos gusta ver lidiar toros á los que tienen título de maestros en el arte (cuando no disimulan su maestría por modestia), nos desagrada ver en la plaza de un pueblo al tío Tripilla ó al tío Pucherete, manta al brazo y mosto al vientre, dar un quiebro al toro y un disgusto á la familia, dejando huérfana á la mujer y viudos á los hijos, ó viceversa.

Dicen que los toros que se corren y se vuelven á correr en los pueblos tienen mucho sentido. ¡Ya lo creo!

Como que van dejando sin él á una infinidad de Chiclaneros silvestres, de esos á quienes el peleón se les vuelve sangre torera dentro del sér, en cuanto tienen los cuernos encima, ó próximos, si VV. quieren.

¡Dios nos libre de una mala tentación!

* * *

Sucesos culminantes de la semana: Organízase los trabajos para el próximo Congreso Literario-Artístico Internacional.

Practícase la extirpación de un lobanillo á la suegra de mi cartero.

Ábrense los Tribunales de par en par.

Ocurren varios incendios de menor cuantía.

Dispone el Gobernador civil que en todos los teatros quede establecida la luz eléctrica; esa vela de seho perfeccionada, que diría un fabricante de frases al vapor.

De todo esto hablaría á VV. con mucho gusto; pero no me es posible continuar, porque mi casa es una grillera.

En el presente momento histórico, mi chico rabia porque quiere abrir un paraguas sin quitarle la funda, al propio tiempo que mi mujer, á consecuencia de habérsenos fugado la cocinera con un sacristán, echa venablos porque no puede hacer carrera de las judías que tiene á la lumbre. La portera riñe desafortadamente á un repartidor que la ilustra la escalera con expresivos letreros y *caprichosos* dibujos; y mientras, un piano lleno de hipo toca en la calle la sinfonía de Norma, cierto vecino mío, maleta él y suscriptor del MADRID CÓMICO, aunque vive en bohardilla, se canta por todo lo alto (106 escalones) esta insinuante copla:

Sinesio, venga el parné
ó basta ya de camelo,
que er gachó de las revistas
nos está tomando el pelo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXV
CASTELLÓN

Yo no sé cómo
ni por qué causa
se ha suprimido
lo de *la Plana*,
que allá en la escuela
nos enseñaban.
Ello es que todos
ya se lo callan;
sin coletilla
llegan las cartas
y se dirigen
los telegramas.
¿Es que era inútil?
Bueno, pues ¡basta!
Se ha suprimido
porque sobraba.
Yo, por si acaso
fuera una falta
y esa licencia
me echan en cara,
doy por sentado
que está explicada;
quito esas letras
¡y santas pascuas!

Llego á las doce
de la mañana
bajo los rayos
de un sol que abrasa.
Rayos que juegan,
brincan y saltan
en las acequias,
sobre las plantas,
dando á la huerta
y á la montaña
tonos brillantes
que apenas cambian
cuando la brisa
fresca y salada
que envía á ratos
la mar cercana,
mueve y ondula
tallos y ramas.
Un pueblo grande
de casas bajas,
bonito, alegre,
de calles anchas,
correctas, limpias,
bien arregladas
sufriendo á *Febo*

que le achicharra
duerme en un llano
como la palma. (1)

Por los contornos
va la muralla
que le incomoda
mas que le guarda
con sus garitas
destartaladas
á trechos buena
y á trechos mala.

Lo primerito
que hay á la entrada,
es el recinto
de una gallarda
plaza de toros
de nueva planta,
para que, al verla,
todo el que viaja
sepa de cierto
que está en España.

Después hay una
calle muy larga
donde un enjambre
de gente honrada
que charla y ríe
mientras trabaja
va haciendo á pares
las alpargatas.

Aquéllas hilan,
éstos machacan,
los unos cosen,
los otros atan:
hombres, chiquillos,
viejas, muchachas,
con lanzaderas,
agujas, tablas,
ruedas, martillos,
husos y estacas...
Todos se mueven
y todos hablan.
¡Yo nunca he visto
tanta algazara,
ni perspectiva
tan animada!

Todas las calles
son, por las trazas,
muy parecidas
á la de marras.
¡Castellón puede,
si le apuraran,
calzar al mundo
con alpargatas!

Yo de notable
no he visto nada,
ni monumentos
ni cosas raras;
pero no creo
que en esta falta
vean los sabios
una desgracia.
Hay dos casinos

con buenas salas
donde se toma
cerveza blanca...
(Lo sé porque ella
me dió la calma
de los calores
que me abrazaban).
Los habitantes
son gente brava
que se batieron
con mucha rabia
contra las huestes
de Carlos Chapa.
Bajaron ellas
de las montañas
fieras, tendiendo
las duras garras,
y allí encontraron
quien las cortara.

Castellón tiene
buenas muchachas,
según me han dicho
los que las tratan.
No tengo tiempo
para admirarlas,
porque el sol tuesta
y es cosa rara
que ellas se asomen
á las ventanas...

Para Valencia
rompí la marcha
en un tren mixto,
mole pesada,
contrasentido
de la dinámica,
y en mi balance
veo apuntadas
estas partidas
de alzas y bajas:
Gané... ese gusto
que siempre causan
los pueblos limpios
como una plata,
los campos verdes
como esmeraldas,
los tipos nuevos,
las gentes varias...
Perdí... la dicha
de estar al habla
con mis amigos
los que redactan
el *Don Cristóbal*
gente barbiana,
que escribe versos
con mucha gracia.

Y ¡oh Dios! ¡sudando
perdí en la plaza (2)
una camisa
recién planchada
que cuesta un triunfo
para lavarla!

SINESIO DELGADO.

A VARIOS SEÑORITOS

Muy señoritos míos: aunque ha dicho Sainte-Beuve, y ha dicho bien, y lo habrán dicho otros muchos, que el escritor debe hablar de sí mismo lo menos posible, hay ocasiones en que no se puede pasar por otro camino que decir algo del yo más ó menos satánico.

Me tienen VV. loco, y aburrido que es peor, con tantas esquelas, ya anónimas, ya firmadas, y con tantos recortes de papel como me remiten para que me entere de que me ha insultado la prensa periódica de tal ó cual partido judicial. La mayor parte de VV. me escriben con mala intención, ya lo sé; pero á los pocos corresponsales de este género que obran de buena fe, tengo que advertirles, que me molestan tanto como los otros.

Juro por todos los dioses superiores é infernales, que no me importa un bledo que digan de mí pestes todos los periodicuchos y criticastros del mundo. La sinceridad con que yo desprecio á todos esos mentecatos que me calumnian ó me juzgan con las herraduras, sería épica si el género épico no fuese ya cosa anticuada. Lo que yo siento es, pagar un perro chico al cartero

(1) De la mano. Esto no hay modo de decirlo en verso.

(2) Digo esto de plaza en sentido comercial.

y leer las ocurrencias de VV., que me roban un tiempo bastante precioso.

Mire V., Clarín, amigo mío, que el *El Despertador de Batuecas*, le pega á V. un palo (del cual le mando un ejemplar pegado con obleas), y dice, que V. es feo como un demonio, y más malo que Caín, y que no sabe V. gramática.

—Bueno, hombre, ¿y qué importa que lo diga? Si V. no me mandase el papel pegado con obleas (que además me da asco), yo no sabría nunca que *El Despertador* me tiene por feo.

Hace algún tiempo recibí tres ó cuatro cartas, alguna anónima, en que se me suplicaba saliese á la defensa de mi buen nombre, porque se le había antojado escribir á no sé quién, que un libro mío estaba traducido de otra obra francesa. ¿Y qué importa que ese caballero particular, que no sé quién es, diga eso? Justamente, ese libro mío, lo están traduciendo en francés. Lo cual vendrá á ser una especie de reivindicación. ¿No estaba antes en francés? Pues al francés vuelve.

Advierto por décima vez á todos los mamarrachucos que pretenden vengarse de no sé qué heridas de amor propio, que es inútil buscarme las cosquillas en letras de molde.

No admito polémicas con cierta gente.
¿Que soy muy orgulloso? ¡Bueno! A llamármelo. Pero no disputo.

A ciertos fulanitos que beben los vientos por hacerme hablar les diré, en general, y por una sola vez, que tengo pruebas concluyentes de que obran movidos por viles ó ridículas pasiones; de que algunos de ellos me calumnian sin temor de Dios y de que todos obran como obran, por despecho.

Los hay entre los tales que se han incomodado sólo porque no contesto á sus cartas ni les doy las gracias por los libros que me mandan. Yo procuro ser todo lo fino que cabe. Pero cómo, ó por lo menos, ceno de lo que escribo, y además estudio todo lo que puedo, y tengo otras ocupaciones (por ser, hasta soy Concejal); y todos estos *órdenes de actividad*, como diría Jove y Hevia ahora que es él de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, todos estos quehaceres, son más importantes que una correspondencia gratuita y no obligatoria.

Otro sí, con esto de que firmo *Clarín*, á muchos de esos escritores *festivos* les parece que no tengo pizca de respetabilidad, y de buenas á primeras me tratan con una confianza que no sé de dónde les viene.

Paso porque ellos me tengan en tan poco; pero yo necesito tenerme en algo más, porque bastante le desprecian á uno ya los politicones de oficio y la gente adinerada, sin necesidad de que uno (ú otro) mismo vaya á mirarse á sí propio por encima del hombro.

Creo que hace mal el insigne D. Juan Valera burlándose un poquito de ciertas pretensiones de los literatos modernos respecto de la consideración que debe tenerse con ellos. Claro que hay exageraciones inspiradas, ora por la vanidad, ora por el tesón; pero no es un Valera quien debe disputar el más y el menos. ¡Entre un *snoob* y un escritor, siempre el escritor, D. Juan!

Y vuelvo á mi pleito.
Pero no, no vuelvo. ¿Para qué?
Haré el resumen, que es como sigue:
¡Ea, señores, no cansar!
Y firmo: *El Destructor*; digo, no:

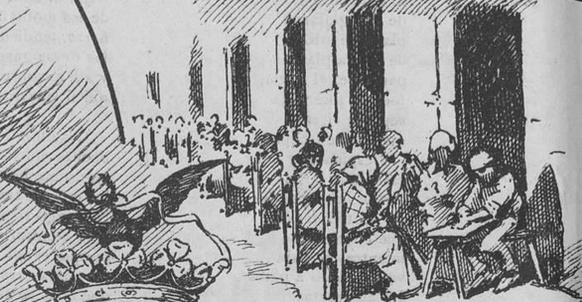
CLARÍN.

ROMERÍA EN GUIPÚZCOA

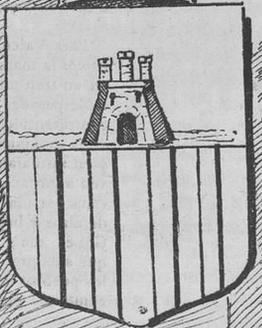
Vamos, ya que hay romería y baile en la aldea próxima, á ver estas guipuzcoanas cómo saltan y retozan.
¿Adónde van esos mozos?
—Al baile, que empieza ahora.
—Pues pensaría cualquiera que van á más grave cosa. Palo al hombro y la chaqueta colgada al extremo, boina echada á los ojos, paso mesurado... les importa poco la fiesta sin duda; de fijo no llevan bota pues ni bromean ni ríen ni alegres cantos entonan. Ya llegamos. En la aldea no se siente ni una mosca, porque es la fiesta en la plaza y está allí la gente toda. En la plaza suena el chiflo y alegre el tambor redobla. Juntos los mozos á un lado

corrillos y grupos forman, y vistas desde una altura las boinas verdes y rojas se extienden por la plazuela como un prado de amapolas. A otro lado las muchachas sobradamente juiciosas ni temen dulces reproches ni esperan tiernas lisonjas. Y cuando escuchan los aires que el tambor y el chiflo tocan, parece que están oyendo al cura de la parroquia. Por fin á bailar *aurreasca* algunos mozos se aprontan y se forman en cadena y no cuentan con las mozas. Muchos para ver el baile, sin bulla ni bataola, en el porche de la iglesia se encaraman y se agolpan. Uno de los de la danza da unas cuantas cabriolas;

Castellon



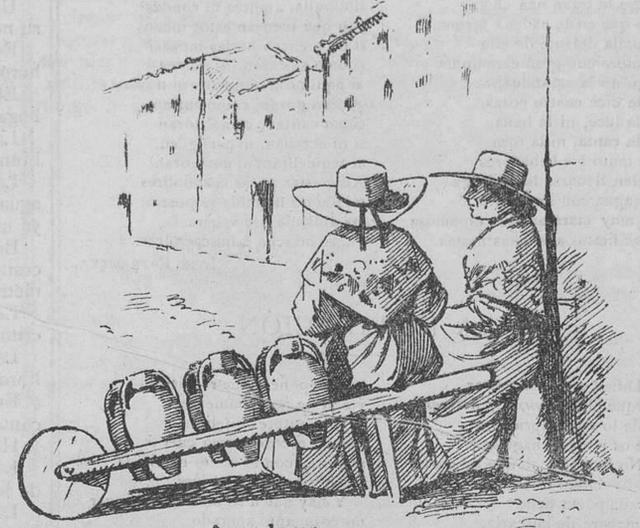
Calle de San Vicente.—
Acera de la sombra.
—Fábrica de alpargatas
al aire libre.



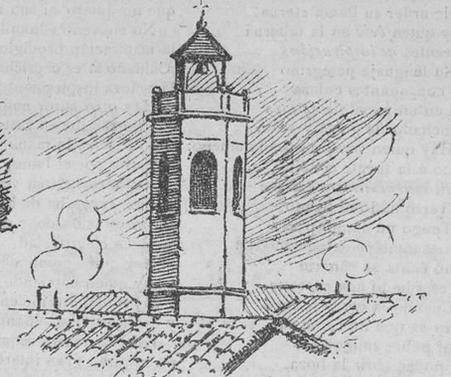
Tomando el fresco.



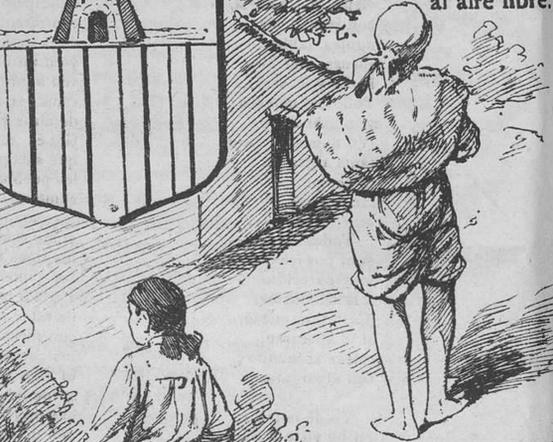
—¿Brígida; ¿qué estás haciendo?
—Señora, yo estoy hilando
á la puerta de mi casa
cáñamo, cáñamo, cáñamo.



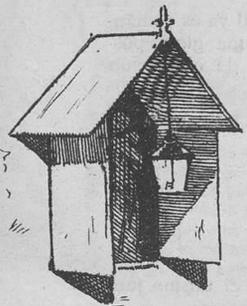
Aguadoras.



La única torre que se ve por aquí.



Empezando la noble profesión
de la albañilería.



Modelo número 2.



—¿Saben vostés lo que fa este noy?
—Alpargates.



De la raya de Aragón.



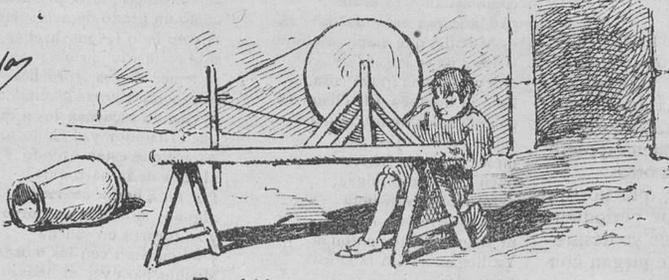
Un mozo de la tierra.



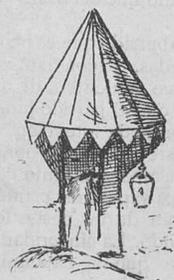
La segur municipal.



En la era.



También yo estoy hilando.



Modelo número 1

Lit. L. Brabo, Desengaña 14 y Sandoval 2

luego le traen una chica
dos que en la cadena forman;
él baila delante de ella
siempre con gran ceremonia
pero no la zarandea,
ni le dice cuatro cosas,
ni la luce, ni la baila,
ni la canta, ni la toca.
En tanto los bebedores
suelen llenarse la andorga
de agua con azucarillo!
no muy clara aunque espumosa.
¿Qué fiestas son estas fiestas

sin bulla, amores ni rondas?
¿En qué piensan estos mozos
si no piensan en las mozas?
¿Cómo se casan las gentes
si aquí no hay novios ni novias?
¿Cómo gozan, cómo sufren,
cómo cantan, cómo lloran
si ni acechan, ni persiguen,
ni requiebran, ni enamoran?
Ante estas puras costumbres
mi ánimo humilde se prostra,
las aplaude, las venera
y... se marcha á buscar otras.

JOSÉ ESTREMERÁ.

LA INSPIRACIÓN

Difícil es de encontrar,
porque al fin, *mujer y hermosa*,
es de lo más caprichosa
que os podéis imaginar.

No hay altar donde adorarla,
pues volando se mantiene,
y cada poeta tiene
su manera de buscarla.

En el más negro rincón
suele arder su llama eterna.
Hay quien *bebe* en la taberna
torrentes de *inspiración*.

Su lenguaje peregrino
los consonantes enlaza
allí en un papel de estraza
manchado de grasa y vino.

Hay quien busca el prado ameno:
junto á la fuente concibe,
y sin *murmillos* no escribe
un verso malo ni bueno.

Tengo un amigo poeta
que es también extraordinario:
si no canta su canario
no escribe ni una cuarteta.

Cuando la *muda* le toca
claro es que no canta ya,
y mi pobre amigo está
sin poder abrir la boca.

El canario es su calvario,
y á fe que es cosa que abruma
tener pendiente la pluma
de las plumas de un canario.

Se ven muchas maravillas.
Hay poetastro de cuenta
que para escribir se sienta
á su suegra en las rodillas.

Tengo otro amigo, eminente
arreglador del francés,

que se pone á cuatro piés
y escribe perfectamente.

Hay autores infelices
que no escriben cosa cuerda
mientras con la mano izquierda
no se toquen las narices.

Y hay quien se marcha á buscar
un cosonante apurado
al sitio más escusado
que no quiero ni aun nombrar.

No encuentra humilde mansión
la inspiración prodigiosa.
¡Cuidado si es caprichosa
la señora inspiración!

Hay otro autor nada romo
que no escribe en castellano
si no le pasa la mano
al gatito por el lomo;

si *eléctrica* es, en verdad,
su piel, razón ha de haber.
La inspiración debe ser
también electricidad.

Hay quien compone silbando,
y hay quien comiendo se inflama,
y hay quien escribe en la cama
y quien escribe soñando.

Esos caprichos sencillos
no inspiran gran interés.
¡Lo que más inspira es
que pidan pan seis chiquillos!

¡Entonces el fuego santo,
cómo crece por momentos...!
¡Cómo nacen pensamientos
al triste riego del llanto!

La miseria: la aflicción
que allá en la guardilla gime;
esa es la fuente sublime
de toda la inspiración!

JOSÉ JACKSON VEVAN.

RESABIOS

Nos destetaron con el *Tenorio*, nos enseñaron á llamar á papá
con *El Zapatero y el Rey*, nos enseñaron latín con *Las que-
rrelas del Rey sabio*, nos enamoramos con *La esposa del vengador*,
y así sucesivamente.

Nosotros no somos culpables.

Como dice el ilustre Zorrilla (no Ruiz) á guisa de prólogo,
refiriéndose á D. Pedro I de Castilla:

«Fué su tiempo quien lo hizo.» Pues bien; «fué nuestro tiem-
po, ó el gusto literario de nuestro tiempo quien lo hizo.»

Nacimos en verso, y pasamos lo que va de existencia versi-
ficados.

En varios períodos se ha templado ese furor poético; pero
volvemos á lo mismo.

Es caso raro el de español que no haga ó componga versos,
y particularmente en las regiones del Mediodía.

Cualquier ciudadano pide una cita á una novia ó un destino
a algún personaje, en verso.

Nadie más que el que la sufre puede calcular la influencia de
una oda en el ánimo de cualquiera persona sensible.

Pedir en verso, es pedir con ventaja; lleva el que pide sinnú-
mero de probabilidades de éxito.

Como el pretendiente que escribe en buena letra.

Un memorial manuscrito en solfa, predispone en contra del
peticionario.

Una solicitud en letra clara y hermosa, incita á su lectura.

El verso es el idioma de las personas superiores, tiernas y
artísticas.

Un amigo, á quien profeso singular cariño, pidió la mano de
su novia en verso heróico, y «se la dieron.»

Es decir; se la concedieron, y efectivamente resultó una vida
heróica.

El, no pudiendo con tanta heroicidad, devolvió su esposa al
hogar paterno, en prosa y no muy correcta.

La versificación trae perdidos á sinnúmero de hombres de
bien.

La prosa es para algunas gentes el idioma del portero, del
aguador, del sereno, de todos esos infelices incapaces de sacar
ya un ovillejo de su cabeza.

En las reuniones á *demipoil*, para lucirse cualquier joven, ne-
cesita saber tocar algo, ó, por lo menos, recitar composiciones
métricas (decimales ó no), pero que sean originales.

Esto se logra fácilmente puesto que todo cuanto se halla es-
crito en poesía, es original de alguien.

Las citas en verso han reemplazado á las citas latinas en los
libros del consumo corriente.

En los periódicos serios raro es el día en que no se lee algún
cantar, cuando menos.

Hasta en el Congreso recitan versos varios oradores.

La versificación y la manía poética modifican las costumbres
de los pueblos.

Las muchachas son aún más sensibles á la poesía que los
muchachos.

Para una chica de corazón no hay amante que pueda rivalizar
con uno que hace versos á la medida.

La única excepción de esta regla es el chico que posee ca-
pital.

Entre unas quintillas y unos billetes de Banco, algunas mu-
chachas hallan más poesía en los segundos.

Pero entre dos sujetos de análogas posiciones sociales, el ver-
sificador se lleva la palma.

¡Piden tan bien las cosas los chicos poetas!

No hay medio de negarles sus peticiones.

Para todo sirve la poesía.

Un hombre que se resuelva á suicidarse, lo cual ya es román-
tico y poético en la mayoría de los casos, logra una gloria pós-
tuma, si en lugar de escribir en prosa la carta de obligación
dirigida al juez de guardia, escribe, por ejemplo:

«Señor juez, por esta vez

llegará usía muy tarde:

me mato, no soy cobarde
y me rebano la nuez.

«No busque lá autoridad
á quien me rompió el bautismo:
yo me mato á *migo mismo*.

Perdone la cortedad.»

Y estoy seguro de que en leyendo estas líneas, el mismo juez
de guardia deja en libertad al muerto.

Hay quien supone que los buenos poetas como Zorrilla, Gar-
cía Gutiérrez, Zapata, Cano, Campoamor, Fernández y Gon-
zález y demás, son los culpables de esa inundación de chicos
inspirados.

Pero es como si dijéramos aquel refrán:

«¿Por miedo á los gorriones,
no ha de sembrarse cañamones?»

Las cuestión es si hay ó no gorriones; y, en buena hora lo di-
gamos, para nuestro divertimento, *gurrípatos* literarios hay para
el consumo y para devorar cuantos cañamones vean sus ojos.

EDUARDO DE PALACIO.

QUEVEDINA (1)

De un café en un salonillo
secreto, cenando estaban
anoche cuatro poetas,
bohémios de pura raza.

Después que hubieron voraces
dado fin de las viandas,
y apurado varias copas
de manzanilla y champaña,
con los ojos adormidos,
las cabezas conturbadas,
sudorosos los semblantes
y tartamudas las hablas,
del alcohol obedeciendo
á la enervación pesada,
se acomodaron á tuestas
en divanes y butacas.

Sobre tres de ellos al punto
blando el sueño batió el ala;
pero el otro, apenas dió
con sus huesos á la larga,
sintió mortales angustias,
escalofríos y náuseas;
y cuando por el garguero
encontró salida franca
la mal digerida cena,
se bebió una copa de agua;
y mirando con dolientes
ojos á sus camaradas,
estas vinosas razones
dijo en són de queja amarga:

«Siempre que en mi pensamiento
evoco de las pasadas

(1) Del libro *Tres líras hermanas*, recientemente publicado por los Sres. Laguna, Basallo y Sainz de la Maza.

edades caballerescas
la gloriosa remembranza,
siento una mezcla de asco
y de indignación en mi alma
al ver cómo con el tiempo
usos y costumbres cambian.

Antes era el mundo todo
de los trovadores patria.
En los castillos feudales,
en las solariegas casas
y hasta en los reales palacios
tenían entrada franca,
donde bien provista mesa
y blando lecho les daban
á cambio del alguna trova
ó el relato de una hazaña.

Y yo he escrito cien sonetos
y otros tantos epigramas
y diez pequeños poemas
campoamorianos, y ¡nada!
Aún no me han dado mis versos
para un *beefsteack* con patatas.

Y es tan grande el prosaísmo
de esta sociedad menguada,
que ayer en una tertulia
quise recitar mi drama
y al terminar el monólogo
del primer acto, hice pausa,
y como quien va buscando
una ovación entusiasta
miré al rededor, y ví
que estaba solo en la sala.

Entonces á los poetas
frecuentemente otorgaban
sus amorosos favores
las altivas castellanas.
Y á mí me ha costado un año
de desvelos y constancia
hacer la conquista de una
maritornes asturiana.

¡Oh, mil veces venturosos
Ausias-March, Roger de Lauria,
Padrón, Macías y tantos
trovadores de gran fama
que de la vida gozásteis
en aquella edad dorada
viviendo bajo el amparo
de Príncipes y Monarcas.

Y ¡ay! misereros de nosotros
caballeros de la trampa
que no hallamos un Mecenas
por un ojo de la cara,
y para vivir tenemos
que andar á salto de mata,
á este pido, de aquel huyo,
y cada cuatro semanas
cambiamos de domicilio
porque son tan insensatas
las patronas que no quieren
mantener á quien no paga.

Bien sabe Dios que quisiera
morir de repente, para
dar fin á las amarguras
que de continuo acompañan
al sér que vive cercado
de la mñjer que le engaña,
del amigo que le vende,
del médico que le mata,
del inglés que le persigue,
del necio que le empalaga,
del oro que nunca llega
y el hambre que nunca falta.

En esto entró un camarero,
despertó á los que roncaban,
pagaron la cena á escote,
y tarareando un aria
se salieron á la calle
á tiempo que alboreaba.

PEDRO LAGUNA.

¡FÍESE USTÉ!

El cántaro en el hombro, la mano en la cadera,
y á media voz cantando un aire del país,
del pueblo sale Anita, la hermosa molinera,
alegre como el alba, cual pájaro, ligera,
y al bosque se dirige, do ya la aguarda Luis.

A cada paso, vuelve la niña la cabeza
temiendo la sorprendan en el instante aquel;
explora con cuidado del bosque la aspezeza,
y el ruido más pequeño la infunde tal flaqueza
que sólo cobra el ánimo al acordarse de él.

¡Y qué bella es Anita! ¡Qué bien proporcionada!
sus ojos, ¡qué habladores! su talle, ¡qué gentil!
No en vano la apellidan la perla de Granada,
porque es la molinera la chica más salada
que existe en el recinto llorado por Boabdil.

Del bosque al lado opuesto, do mana fresca fuente,
por fin la niña llega mirando en derredor:
allí su enamorado la espera ya impaciente,
y al verla entre sus brazos, imprime un beso ardiente
sobre los frescos labios del ángel de su amor.

¡Por qué has tardado tanto! la dice con dulzura:
creí que no vendrías. ¡No me amas ya?... ¡Cruell...
Y á todo esto, Luisito la estrecha la cintura,
la besa, la persigue... ¡Demonio de criatural!
¡Quién iba á figurarse tal cosa del doncell!

Donoso es el mancebo; la chica es hechicera;
solitos en el bosque ¡Dios sabe lo que harán!
no sigo aunque me empalen: ¡no sigo! ¡Bueno fuera!
¡Maldito campesino! ¡Maldita molinera!
¡Con un aire tan cándido, y á Cristo se la dan!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.



En un suelto del número anterior, dije que nuestro suscriptor
de Albarracín, D. Juan Saussol Toresano, no recibía sus ejem-

plares, y con tal motivo echaba una filípica á los empleados de
Correos de aquel punto.

Mejor informado (como diría *La Correspondencia*), puedo
asegurar que el dicho suscriptor no vive en Albarracín, sino en
Mérida, y por consiguiente, la queja va con los empleados de
Mérida y no con los de Albarracín. Con estas cosas, no sé dónde
tengo la cabeza... ni los suscriptores.



Dicen que ha vuelto á la vida
el señor Bizco del Borge.
Pues si espera á que le cojan
¡que muchos años la godel!



Un joven de la Habana, que no firma, nos escribe para parti-
ciparnos que es admirador entusiasta de nuestro compañero
Taboada.

Y tiene empeño en que lo hagamos constar así en el periódico.
Niño Pancho, gracias en nombre de D. Luis, y... ya puede
usted dormir tranquilo.



«El Sr. Abascal sale para tal parte.»
«El Sr. Abascal ha llegado de tal parte.»

Aconsejamos á nuestros distinguidos lectores, que todos los
días, al levantarse de la cama, y después de persignarse, lean
con la debida atención esas dos noticias, y estarán tranquilos y
al tanto de lo que ha de decir la prensa durante las veinticuatro
horas.



Me he convencido del todo
de que es estúpido Téllez,
porque sé que tiene mucho
partido con las mujeres.



El Tribunal de Cuentas cita y emplaza á unos caballeros á
responder de ciertas averías ocurridas en Barcelona en 1867.

¡1867! ¡Ahí estamos!

Una pregunta. ¿No les parece á VV. que el Tribunal de Cuen-
tas del Reino sirve para poco?

¡A no ser que se siente el precedente de que la responsabili-
dad alcanza hasta la cuarta generación!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. Luquín.—Sí; querrá ser parodia de Zorrilla, pero resulta inocente
Sr. D. I. Q.—Guadalajara.—Por no pedir la firma para tres versos,
pongo el pseudónimo. Con permiso de V...

El doctor Celipín.—He contestado muchas veces; pero como ya sabe V.
que es imposible hacerlo siempre...

B. Roqueño.—Pues... está mejor, y no tardará en complacer á V.

Fray Cualquiera.—Queda admitida y agradeciendo.

Petit arbriseau.—Advierto á V. una cosa: Que no se dice «no me im-
porta un ardid,» sino un *ardite*.

Juan de Dios.—Descuidadica está.

Sr. D. L. S.—Arcenillas.—Sí, se recibió la libranza. No sé cómo ni
por cuánto tiempo hacer la otra suscripción.

Sr. D. J. G. P.—Córdoba.—Un poquito vulgares ambas.

Luis Vampa.—Eso es de Selgas. la he visto
y no me caigo en la trampa.
¡Ladrón! ¿Es usted el Vampa
de *El Conde de Montecristo*?

Caracas.—Nada de artículos. No hay tapas. Sí hay ejemplares. Me pa-
rece que no se puede contestar más pronto.

Sr. D. M. M.—Sevilla.—Perdón; pero no me satisfacen del todo.

Sr. D. S. C.—Valencia.—No hay ritmo ni buena medida, en la prime-
ra sobre todo. ¡Me ha hecho gracia lo de poesía en verso!

Sportman.—En la actualidad creo que no hay ninguno de esa índole.

El Barón de la Castaña.—El género ha pasado de moda. Y no le pese
á V., porque era una tontería.

Un aficionado.—Si se contesta que no se admite, claro es que no se ad-
mite. Sin que esto indique que son admitidas las que no obtienen contes-
tación. Esa resulta muy larga, y de poco interés.

El Príncipe negro.—Conozco la letra; pero, por si acaso, mándeme la
firma.

Sr. D. C. A.—Madrid.—No son versos. Pregúntesele V. á cualquiera.

S. D. A. L. M.—Madrid.—¿Cómo quiere V. que publiquemos una com-
posición tan seria... y tan larga?

Sr. D. L. Ll.—Madrid.—Los endecasílabos están flojitos. Porque á
muchos les sobra una sílaba.

Juan Ramírez.—No sea V. pícaro. Esa composición es más vieja que
usted. ¡A no ser que la hiciera V. antes de sufrir la... metempsicosis!

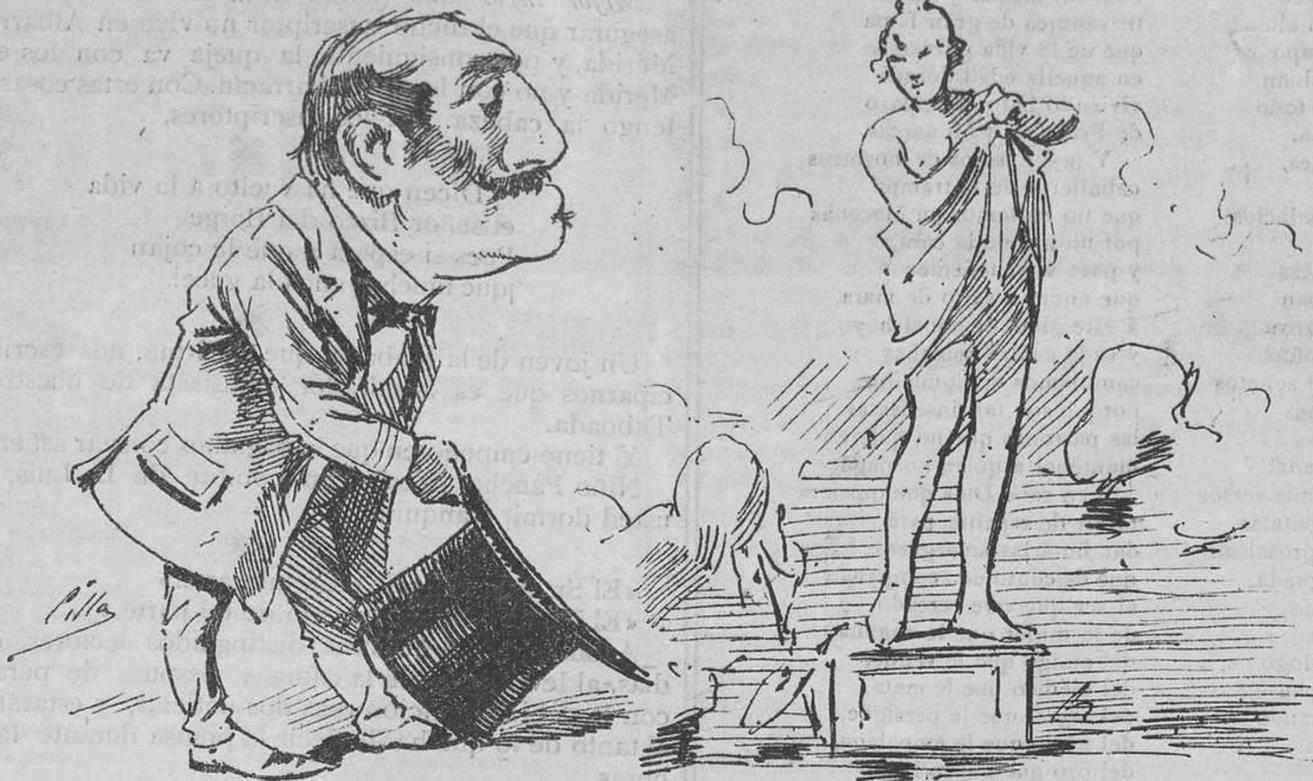
Sr. D. I. F.—Palencia.—Recibí carta. Va el número. Aquel es primo.

Sr. D. E. de B.—Granada.—Aceptada.

Ropa de Pascua.—¡Así le debía yo poner a V.! De ropa de Pascua.

MADRID—1887. Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa
Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934

LOS CORTOS DE VISTA



—Perdone V., señora. Si yo hubiera sabido que V. se bañaba aquí á estas horas, me hubiera ido por otro lado.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas, año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sursursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas
Encuadernado en tela..... 25
Cartulinas sueltas (cada una).... 0.50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.